

EL XX ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE GEOGRAFOS LATINOAMERICANISTAS

Entre los días 24 y 27 de octubre de 1990, en la Universidad de Auburn, Alabama, se celebró el vigésimo aniversario de la Asociación de Geógrafos Latinoamericanistas (CLAG)¹. Esta asociación, formada mayoritariamente por geógrafos de los Estados Unidos o residentes en aquel país, se reúne anualmente en un congreso que sirve como puesta en común de las investigaciones que los geógrafos de distintas universidades americanas realizan sobre Iberoamérica.

Quizá resulte interesante decir dos palabras sobre la CLAG, antes de entrar de lleno en los contenidos de esta reunión del vigésimo aniversario. El objetivo fundamental de la CLAG es, según sus estatutos, «facilitar la comunicación entre individuos, universidades y otras organizaciones de todo el mundo interesados en América Latina». A la cabeza se encuentra la Junta Directiva, elegida por todos los miembros de la organización. La Junta está compuesta por dieciocho miembros, que permanecen en ella por espacio de tres años. La elección de los mismos se hace anualmente, renovándose una tercera parte de la Junta. La propia Junta elige a su presidente, vicepresidente y secretario ejecutivo. Para las distintas actividades realizadas por la CLAG, ésta se organiza en los siguientes comités: ejecutivo, de honor, de miembros, de programas, de publicaciones, de enseñanza, de investigación y de servicios, todos ellos nombrados por el Presidente. Los comités de honor, miembros, programas y publicaciones se encargan de las cuestiones internas de la Asociación, mientras que los de enseñanza, investigación y servicios tienen la responsabilidad de desarrollar y sostener los proyectos y programas de sus miembros, así como aquéllos, externos a la organización, de interés para la misma. El comité ejecutivo, por fin, coordina e integra las actividades de los demás comités.

El Congreso abarcó una gran variedad de cuestiones, agrupadas en sesiones temáticas de mañana y tarde. Intentar hacer un resumen, siquiera breve, de todo lo que allí se dijo, resulta de todo punto imposible, dada la cantidad de trabajos presentados. Pero sí parece obligado hacer mención de las distintas sesiones celebradas —cuatro diarias—, como reflejo de la orientación de las investigaciones que sobre Iberoamérica se realizan en las universidades norteamericanas. Por el hecho de celebrarse el vigésimo aniversario de la CLAG, la mayor parte de las sesiones tuvieron como objetivo fundamental la

puesta al día de los trabajos emprendidos en los últimos diez años.

El jueves 25 de octubre se iniciaron las sesiones de trabajo con la presentación de las comunicaciones a la titulada «Ecología y conservación de los recursos naturales». Alan K. Craig analizó las consecuencias que para muchos países del área y para algunas comunidades está teniendo el constante expolio de los recursos naturales del continente. La destrucción incontrolada de la Amazonia, la contaminación de las aguas fluviales y marinas, con el consiguiente deterioro no sólo del ambiente, sino de numerosas economías de subsistencia o la caída de los precios de los crudos, junto a la disminución de reservas en algunos países, fueron objeto de su atención. Otros temas tratados fueron el problema de los costos del desarrollo de los recursos de agua o la ecología de las zonas altas de los Andes y su aprovechamiento por el hombre.

La segunda sesión del día, «Población, migración y urbanización» se centró casi exclusivamente en los problemas de migración y urbanización en la zona del Caribe y en Brasil, con algunos trabajos más generales, como el de Ernst Griffin sobre la «Urbanización en México y América Central». Todo ello en el marco de revisión de diez años de investigaciones.

Las sesiones continuaron con la dedicada a las «Culturas aborígenes y campesinas». Como las anteriores, su objetivo fue actualizar y dar a conocer los trabajos realizados durante los años ochenta entre los geógrafos dedicados al estudio de las comunidades indígenas. Greg Knapp, en su comunicación «Los Andes», realiza un interesante trabajo de puesta al día de las investigaciones sobre las comunidades andinas, a la vez que una completa recopilación bibliográfica. William Denevan y Mario Hiraoka hicieron algo similar para los indígenas del Amazonas, poniendo de relieve las contribuciones de los geógrafos, tradicionalmente escasas, en especial en temas de agricultura de subsistencia y de asentamientos en zonas de frontera. Clarissa Kimber tenía el encargo de trabajar en las comunidades caribeñas y Kent Matheson sobre el Yucatán y Centroamérica. Finalmente, Karl W. Butzer analizó las perspectivas históricas de la agricultura mexicana.

La última sesión de ese día se dedicó a «Las actividades comerciales», con una mayor variedad y dispersión en los temas que en las anteriores, pues éstos iban desde la agricultura comercial a la geo-

¹ Las siglas CLAG responden a su nombre en inglés, Conference of Latin Americanist Geographers.

grafía del turismo, pasando por los minerales o los transportes. Siempre desde la perspectiva de revisión de diez años de trabajos.

El viernes 26 de octubre comenzó con la sesión sobre «la Geografía del bienestar». En ella se trataron las investigaciones en geografía médica, las perspectivas geográficas de las mujeres iberoamericanas, título que reunía temas como el del feminismo y la geografía de la mujer, las mujeres iberoamericanas y la geografía de la población o el desarrollo rural. Otro de los aspectos tratados en esta misma sesión fue el estudio comparativo sobre la desestabilización y la deuda en Iberoamérica y Africa, así como su evolución en los últimos diez años.

Siguió el congreso con la sesión «Desarrollo regional y económico de Iberoamérica». En ella se habló de teorías espaciales de desarrollo y subdesarrollo, de la labor de los geógrafos iberoamericanos en los procesos de desarrollo, así como de las iniciativas populares en el planeamiento urbano y el desarrollo rural, y del desarrollo urbano de Iberoamérica en el mismo período de tiempo. Un tema más específico fue el de la comunicación presentada por otro geógrafo, Joshua C. Dickinson, presidente de la Tropical Research and Development Inc., que habló de las tareas realizadas por la U. S. Agency for International Development in Latin America. Las propuestas de Dickinson giraron en torno a la necesaria participación de los geógrafos en organizaciones de este tipo.

El tercer grupo de comunicaciones estuvo dedicado a la «enseñanza de la geografía de Iberoamérica». Todas las intervenciones estuvieron orientadas hacia la enseñanza de la geografía del continente desde perspectivas regionales (como ejemplo, se comenta más adelante una de las más interesantes). Además, se trataron los aspectos prácticos de la enseñanza, el trabajo de campo, los laboratorios y las tareas a desarrollar en las clases teóricas. Todo ello con programas muy específicos, en los que se incluían las horas que debían dedicarse a los diferentes temas o las pruebas a realizar a los alumnos.

El día se cerró con las comunicaciones sobre «metodología de la investigación», centradas casi exclusivamente en los Sistemas de Información Geográfica.

El último día, sábado 27, fue el único en el que se presentaron investigaciones de temática libre y no estuvo dedicado a la conmemoración del XX aniversario (en los días precedentes los comunicantes fueron todos invitados y tenían una propuesta concreta que desarrollar). En ese sentido, resultó de mayor interés por la posibilidad de conocer, explicadas además por sus propios autores, algunas de

las investigaciones que se realizan en el momento presente. Este hecho se reflejó también en la dinámica de la sesión, mucho más animada por los debates².

A continuación se van a comentar, muy brevemente, algunas de las comunicaciones que tuvieron mayor interés para la generalidad de los asistentes.

Parece idóneo referirse en primer lugar a la comunicación presentada por William E. Doolittle³, profesor de geografía de América Central de la Universidad de Texas, y que es un vivo reflejo de los «aires nuevos» que soplan en los departamentos de geografía de cada vez más universidades en los Estados Unidos. Aunque, según se desprende del título de su comunicación, el autor quiere establecer un programa docente para su asignatura, aprovecha la ocasión para reflexionar sobre los caminos perdidos por los que la geografía norteamericana ha discurrido en los últimos años, algo que se podría hacer extensible a la geografía sin adjetivos.

La cuestión previa que plantea el profesor Doolittle entra de lleno en la concepción misma que de la geografía se ha tenido en los últimos tiempos, considerándola como una disciplina integradora, en la que ya no es posible distinguir entre la geografía y el estudio de las características espaciales de ciertos fenómenos. «El hecho —afirma Doolittle— de que algo sea geográfico no significa necesariamente que sea geografía». La permisividad con que los geógrafos han aceptado que su disciplina estudiase cualquier cosa, que todo fuese objeto de la geografía, ha conducido a que, al final, esta disciplina no tenga realmente contenido. Para este autor, sin embargo, la geografía sigue siendo «the study of the surface of the earth, emphasizing areal differentiation and the interrelationship of elements».

El verdadero contenido de la geografía viene, por tanto, caracterizado explícitamente por ambas ideas, la interrelación de elementos en un área diferenciada. Sólo así se pueden evitar las confusiones entre los fenómenos geográficos y la geografía. Aclara con un ejemplo lo que quiere decir. El simple estudio de la distribución en un mapa de grupos étnicos no es geografía, es antropología; aquél que implica a la naturaleza y su grado de influencia, así como las formas en que el grupo altera su ambiente biofísico, sí es geografía. Finalmente, el estudio geográfico se puede producir a distintas escalas, en función de los elementos elegidos y las interrelaciones en que éstos se ven implicados. A partir de aquí, es posible organizar el temario de la geografía regional de cualquier parte del mundo. El propuesto por Doolittle corresponde a su asignatura «Geografía de México y de la América caribeña». Su aproximación a la materia, combinando los conceptos regionales de Kostbade con los de la ecología cultu-

² Al final de la noticia se recogen las sesiones y comunicantes, con sus trabajos respectivos, de ese día.

³ DOOLITTLE, W. E.: «Regional Ecology and Middle America: Teaching Geography in a Major Latin American Program».

ral de Butzer, le permiten denominar también a la materia que imparte «ecología regional».

El desarrollo básico del curso se realiza en torno a las once regiones en las que divide de manera subjetiva el área centroamericana y de México, que se plantean en tres niveles distintos de estudio. En un primer nivel, se analiza la geografía «biofísica» de cada región, lo que no quiere decir que se haga un estudio de regiones naturales, sino de aquellos elementos medioambientales que influyen o son influidos por el hombre. En un segundo escalón, se deben explicar y comprender, en su devenir histórico, una o dos relaciones significativas entre el hombre y el medio en el que se desenvuelve. El tercer nivel, por fin, pone en relación las relaciones actuales entre el hombre y su medio. Al igual que en los casos anteriores, tomando no más de dos elementos de relación. Si el autor se dedica a recalcar la idea de que no se deben tomar muchos elementos, se debe a que con su programa quiere cubrir la doble función de enseñar geografía centroamericana y, no precisamente como cuestión subsidiaria, enseñar a estudiar la región. Una vez analizadas las once regiones, debe hacerse una reflexión sobre las dos grandes áreas objeto del programa, incluyendo la ciudad de México.

Michael Yoder, de Louisiana State University, presentó en la sesión del sábado 27 un interesante trabajo sobre el campesinado en el valle del General, en Costa Rica. En resumen, su investigación constituye un estudio histórico sobre el pequeño campesinado en el mencionado valle, una de las últimas áreas de frontera, con una vida relativamente corta en cuanto a asentamientos campesinos y dominado por la pequeña propiedad. La historia de este valle tiene un especial interés, según el autor, porque en la corta vida de existencia campesina en el mismo (no más de dos generaciones) ha cambiado radicalmente sus actividades en dos ocasiones.

El valle se formó como área de ocupación pionera por pequeños campesinos con una economía de subsistencia, para transformarse en una región de pequeños propietarios productores de las mayores cosechas de productos para consumo humano. Esta región se ha transformado posteriormente en una zona de agricultura comercial a gran escala y de pastos para la ganadería. La compañía Del Monte adquirió recientemente unas cinco mil hectáreas para el cultivo de piñas en las zonas más bajas del valle, obligando a la proletarianización de los campesinos que previamente ocupaban esas tierras. En la actualidad, la mayor parte del pequeño campesinado se ha tenido que desplazar a las tierras más altas, menos accesibles y menos fértiles.

Cómo se ocupó el valle del General y cuál fue el proceso posterior de transformación de las actividades agrícolas en el valle forman parte, pues, de la investigación de Michael Yoder.

SESION DEL SABADO 27 DE OCTUBRE

Geografía mexicana

Silvana Levi de López y Carmen Valverde (UNAM):

«The Earthquakers of 1985. Housing and Community Involvement».

Manuel Mollá Ruiz-Gómez (UAM):

«Changing Image in Latin American Geography».

Ignacio Kuntz Bolaños (UNAM):

«Demographic Typology of Mexico».

Jorge González Sánchez (UNAM):

«Demographic-Spatial Configuration of Veracruz».

José Omar Moncada Maya (UNAM):

Miguel Constanzó y la Alta California (1768-1770).

Geografía histórica

Steven L. Driever:

«The Debate Over the New Road to Mexico During the Sixteenth Century».

Oscar H. Horst:

«Inventing a Tradition: The Black Christ of Esquipulas, 1595-1990».

Christopher H. Lutz & W. George Lowell:

«Population History of Colonial Latin America».

Marie D. Price:

«Juan Valdés Heads East: Colombian Migrants and the Venezuelan Coffee Economy, 1870-1930».

John V. Cotter:

«Producing the Historical Atlas of Central America».

Investigaciones en realización

Michael J. Castellon:

«Comunal Forest Management and Forest Preservation in Highland Guatemala».

Barbara E. Fredrich & Deborah F. Salazar:

«Two Decades of Women in the Conference of Latin Americanist Geographers».

Mark J. Weaver:

«World View as a Factor in the Functional Organization of Tikal».

Michael Yoder:

«Campesino Persistence in El Valle del General, Costa Rica».

David R. Hicks:

«Geographic Technology for Latin American

Development: Prospects and Progress at Auburn University».

Geografía cultural

Patricia O. Chalita:

«Women-Headed Households in Latin America as Both Possibility and Constraint».

Vern Harnapp & Rob Kent:

«Twenty Years of Publications of the Conference of Latin Americanist Geographers».

Jack P. Mrwoka:

«The Vegetation of Central Northern Venezuela».

James J. Parsons:

«American Bamboo (*Bambusa quadua*) in the Vernacular Architecture of Ecuador and Western Colombia».

Gerald R. Webster:

«Middle American Support for the U. S. in the General Assembly: A Cross-Sectional Analysis of the Foreign Aid Connection».

MANUEL MOLLA RUIZ-GOMEZ (Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. Proyecto de Investigación AME88-0718, CICYT).